

LA FILIPINA



BOUQUET DE LA PAZ

un perfume duradero y de flor muy agradable.

ERNESTO METER

CH. GERMANN.

Fabrica de Sombreros DE D. MIGUEL SECKER Y CA. 35 ESCOLTA 35. DEPOSITO DE CALZADO DE EUROPA.

EDITORES - PROPIETARIOS ESCOLTA 37 OPPLEY GOVANTES PALACIO 8 MANILA



DIRECTOR ARTISTICO: D. J. OPPEL LIT. DE CAMARA DE S.M.

DIRECTOR LITERARIO: D. F. DE GOVANTES LIC. EN JURISPRUDENCIA.

AÑO II.

MANILA 6 DE ENERO DE 1878.

NUM. 1.

A NUESTROS ABONADOS.

Como nada tenemos que añadir ni quitar a lo que dijimos hace tres meses, al comenzar la publicacion de este Semanario sobre los propósitos que nos animan; al coger la pluma hoy no hemos de estendernos en consideraciones inútiles, nos bastará ratificarnos en lo que entonces dijimos.

Como prueba del empeño con que tomamos el cumplimiento de nuestras ofertas, ninguna mas eocuente que los trece números publicados, pues si bien aun no estamos satisfechos, si bien mejorarán notablemente los grabados con el regreso de nuestro Director artistico, si bien comenzaremos a dar a nuestras lectoras una revista quincenal de modas, tomada de los mejores periódicos que a la materia se dedican, si bien nuestra Crónica de Oriente, obtendrá mayor interés tan pronto recibamos todos los periódicos que hemos pedido, y la Crónica del

Mundo Católico seguirá dando verdaderas noticias sobre la salud de S. S. y el movimiento religioso universal; los trece números publicados son el resultado obtenido por una voluntad de hierro, cuando se trata de servir

a los abonados, y para comprenderlo bastará considerar, que cuando no llevábamos publicado mas que el segundo número, nuestro Director artistico, tubó que ausentarse gravemente enfermo (y aun no ha vuelto si bien en breve llegará restablecido,) que además aqui es empresa difícil crear de pronto con condiciones de estabilidad, un cuerpo de redactores simpático al público; que carecemos de imprenta propia, que hicimos los desembolsos consiguiendo a toda nueva empresa, y está muy atrasada la recaudacion en provincias de las suscripciones, como le suele ocurrir aqui a toda empresa periodística, y por último que hace unas semanas solamente llegó a esta plaza papel de buenas condiciones para un periódico ilustrado.

Creemos que los que tales obstáculos han vencido y gozan de crédito en la plaza, deben obtener la con-



NARCISO SERRA, eminente poeta.



DIRECTOR ARTISTICO: D.^o J. OPPEL
LIT. DE CAMARA DE S.M.

DIRECTOR LITERARIO: D.^o P. DE GOVANTES
LIC. EN JURISPRUDENCIA.

Año II.

MANILA 6 DE ENERO DE 1878.

NUM. 1.

A NUESTROS ABONADOS.

Como nada tenemos que añadir ni quitar á lo que dijimos hace tres meses, al comenzar la publicacion de este *Semanario* sobre los propósitos que nos animan; al coger la pluma hoy no hemos de estendernos en consideraciones inútiles, nos bastará ratificarnos en lo que entonces dijimos.

Como prueba del empeño con que tomamos el cumplimiento de nuestras ofertas, ninguna más ocuente que los trece números publicados, pues si bien aun no estamos satisfechos, si bien mejorarán notablemente los grabados con el regreso de nuestro Director artistico, si bien comenzaremos á dar á nuestras lectoras una revista quincenal de modas, tomada de los mejores periódicos que á la materia se dedican, si bien nuestra *Crónica de Oriente*, obtendrá mayor interés tan pronto recibamos todos los periódicos que hemos pedido, y la *Crónica del*

Mundo Católico seguirá dando verdaderas noticias sobre la salud de S. S. y el movimiento religioso universal; los trece números publicados son el resultado obtenido por una voluntad de hierro, cuando se trata de servir

á los abonados, y para comprenderlo bastará considerar, que cuando no llevábamos publicado mas que el segundo número, nuestro Director artistico, tubo que ausentarse gravemente enfermo (y aun no ha vuelto si bien en breve llegará restablecido,) que además aqui es empresa difícil crear de pronto con condiciones de estabilidad, un cuerpo de redactores simpático al público; que carecemos de imprenta propia, que hicimos los desembolsos consiguiéndonos á toda nueva empresa, y está muy atrasada la recaudacion en provincias de las suscripciones, como le suele ocurrir aqui á toda empresa periodística, y por último que hace unas semanas solamente llegó á esta plaza papel de buenas condiciones para un periódico ilustrado.

Creemos que los que tales obstáculos han vencido y gozan de crédito en la plaza, deben obtener la con-



NARCISO SERRA,
eminente poeta.

fianza de sus abonados, quienes pueden estar seguros de recibir religiosamente *La Ilustración del Oriente*, que después de tres meses de dura prueba, al entrar en su segundo año de existencia, reitera su saludo estampado en el primer número del año pasado.

OPPEL Y GOVANTES.

SUMARIO.

TEXTO. Crónica general de Oriente, por Esc.—Nuestros grabados.—Dos Carteras, por Tonny.—Apertura de Tribunales, por F. de Mas.—Un Día en el Infierno ó la Estadística del Diablo, por Vazquez de Aldana.—Eguilaz ha muerto!, por A. Sierra.—A Dios, poesía de F. de Mas.—Las doce de la noche, por M. Parra.—La Ausencia, por M. Seco.

GRABADOS: Narciso Serra.—Los Busaos (idólatras de los montes de Luzón).—El vapor *Flinshire*, encallado en el bajo de Masinloc.—Carlos I.

CRÓNICA GENERAL DEL ORIENTE.

1877 pasó con la vertiginosa rapidez que los años pasan.

Estamos en pleno 78 y dicho se está, que tenemos un año más y otro menos, sobre todo nuestras bellísimas lectoras, que dicho sea en honor de la hermosura, no pasa día por ellas.

1877 apareció en la escena sembrando ilusiones y por doquier hemos cosechado desengaños para toda la vida.

«Año nuevo, vida nueva.»

Hé aquí el eterno problema planteado anualmente por la humanidad, problema pavoroso que hasta la fecha no sabemos haya resuelto ningún mortal.

Propósitos de enmienda para lo futuro, promesas mentales, deseos legítimos, convenciones justas, y todo para caer á las veinticuatro horas en la más criminal de las reincidencias. Propósitos... propósitos... y nada más que propósitos...

Tal es la debilidad humana; el hombre es incorregible: creado el hábito, adquirida la costumbre hay que decir con el poeta *ser ó no ser*.

Es ley eterna que se cumple en el individuo como en las naciones. Nada de transacciones vergonzosas; no más solemnes promesas: ¿á que fin engañarse á sí mismo?

Adelante con los faroles, y ya que hemos escrito la palabra, no pasaremos adelante sin felicitar al Sr. Gobernador civil por el nuevo alumbrado, mejora tan reclamada por la prensa, necesaria en toda población culta y que él ha tenido la fortuna de inaugurar, por lo que la población de Manila le estará agradecida siempre.

El día que la perla del Oriente se alumbrará por medio de gas, será un día de júbilo para toda la población: mucho esperamos de su iniciativa y querer *es casi poder*.

Al saludar á la nueva Autoridad económica, un deber de respeto y cortesía nos obliga á ser parcos al hacer su elogio. Precedido de justa fama llega y de lo acertado de su elección es una prueba elocuente la circular que con fecha 31 del pasado ha dirigido á los subalternos que le han de secundar en tan árdua empresa.

Documento notable por su fondo, no menos que por su forma, es el primero que ha publicado la *Gaceta*; frase correcta, estilo elegante, levantados propósitos, conocimiento del mal, remediable, si como no

dudamos se abandona el sendero trillado de la rutina para entrar en el camino de las reformas justas, de las innovaciones que reclama la penuria del tesoro y la época que alcanzamos.

Mucho esperamos del nuevo Sr. Director general de Hacienda á quien cordialmente saludamos y no dudamos que secundado por todos, el más lisongero éxito corone sus buenos propósitos y los del gobierno que tan importante misión le ha confiado.

El miércoles se verificó con toda solemnidad la apertura de tribunales ante una numerosa y distinguida concurrencia. Como en otro lugar nos ocupamos de tan importante suceso, á el remitimos á nuestros lectores que nada perderán en el cambio de cronista.

REAL ORDEN.

«Excmo. Sr.: He puesto en conocimiento de S. M. el Rey (q. D. g.) las dos cartas de V. E., fecha 21 de setiembre último, dando cuenta en la primera del ataque de los moros á la fuerza de ocupación de Joló en los días, 9, 10 y 11 del indicado mes, y proponiendo en la segunda para recompensa los gefes, oficiales y tropa que han tenido ocasión de distinguirse en estos hechos de armas. De lo expuesto por V. E. en sus citados escritos, y según también resulta del parte oficial que trascribe, comunicado á V. E. por el gobernador militar de aquel punto, decisión con que los joloanos fueron cargados por nuestras fuerzas de tierra, y el eficaz auxilio de la Marina con sus bien dirigidos fuegos, ha escarmentado la osadía del enemigo, que fué batido y perseguido no obstante su superioridad numérica, proponiéndose S. M. recompensar este merecimiento. Queda asimismo enterado S. M. de todos los detalles que V. E. manifiesta como resultado de la visita de inspección girada á aquel punto por el brigadier gefe de Estado Mayor de ese Ejército, desempeñando la comisión que V. E. le confirió; de las ventajosas condiciones higiénicas del acuartelamiento del soldado en los fuertes construidos; del mejoramiento de su alimentación y decrecimiento consiguiente del número de enfermos, y de cuanto V. E. con previsión bastante ha dispuesto, reduciendo la fuerza de ocupación, procurando su relevo, y estableciéndola con seguridad: en su consecuencia, S. M. me encarga manifieste á V. E. su satisfacción por el interés y celo que demuestra en cuanto se relaciona con el mando que desempeña.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 12 de Noviembre de 1877.—CEBALLOS.»

No podemos menos de felicitar con verdadero entusiasmo á nuestra celosa y digna primera autoridad por la completa aprobación que todos sus actos han merecido, tanto del Gobierno, como de S. M. el Rey. Reciba el ilustre marqués de Oroquieta nuestro más cumplido parabien por la confianza que con sus actos ha sabido inspirar tanto al país como al gobierno de la metrópoli.

Hemos recibido el panegirico que el P. Luna hizo el día de Santa Bárbara, patrona del cuerpo de Artillería.

Sana doctrina, acrisolado patriotismo, unción sagrada, elocuencia sentida, cuantas condiciones oratorias son necesarias para ocupar dignamente la cátedra del espíritu santo, todas se encuentran reunidas con exceso en el panegirico del P. Luna, por lo que le felicitamos, agradeciendo en cuanto vale su buen recuerdo.

Otro impreso hemos recibido titulado *De Manila á Tayabas*, pero esa joya literaria necesita más detenimiento en el lector: damos pues, fin á estos renglones, prometiendo ocuparnos de la obra de nuestro consecuente amigo el Sr. A. Guerra.

La semana ha transcurrido sin acontecimientos que dignos de mención sean.

Y esto es lógico: tantos días festivos habían de producir el cansancio natural. Un amigo muy amigo de estar en todas partes, se niega á darme noticias para la crónica, él que tan al corriente está de cuanto en el mundo elegante de Manila ocurre, so pretexto, frase testual, de que «aun está dormido por dentro.»

Han dado principio las ferias de Quiapo; con tan plausible motivo, los vecinos del barrio obsequian á los amigos con su esplendidez proverbial: hay bailes y distracciones y muchachas preciosas, que hacen de la plaza de Quiapo un sitio delicioso.

Con decir á VV. que no he visto ni una fea, está dicho todo.

Hay días aciagos y uno de ellos, es aquel en que solo se ven mugeres hermosas.

¡Noticia de sensación! Los socios del Casino, no al aire libre, proyectan dar un baile de máscaras en el próximo carnaval y no falta quien adelante que ya se cuenta con el superior permiso, y que es cosa decidida y que habrá *mascaritas*, y bromas de buena ley y trages caprichosos, con todas las locuras que el asunto requiere.

¡Lástima que tan risueña perspectiva se quede en proyecto!

Hasta la fecha solo encuentra oposición en las suegras.

La compañía dramática que actúa en Arroceros merece bien del arte, por el celo con que estudia y trata de proporcionar grato solaz, á los condenados á *splin perpétuo*.

Las obras del malogrado Eguilaz tienen en el Sr. Llanos un intérprete aventajado, que recoge aplausos merecidos. Los demás aficionados le secundan según sus facultades y es de sentir que el público no recompense más sus laudales esfuerzos.

Como yo no he roto lanzas con mi erudito cofrade el Sr. no pude menos de lamentar el siguiente *sucedido*, de que le doy cuenta para su gobierno.

Un aficionado á *variedades*, leyendo: —«La historia que voy á contar podrá parecer á alguien un folletín de Alberic Second, salvo el buen estilo, y sin embargo he sido testigo de ella y viven sus personajes...»

Un aficionado á *tijeretazos*: —«Calla, pues efectivamente, el *Figaro*, trae esa historieta: ya me pareció á mí al leerla, que antes la había traducido, pero no me fijé en ese comienzo; lástima

el Sr. ? no haya tenido la franquiza de confesarnos el *arreglo!* Donde dice Salamanca, poned Rostchild, donde dice palco poned butaca y... lo demás lo mismo, salvo el estilo que me gusta mas el de ?

Cuando oí aquello me indigné: ¿quién le decia á aquel charlatan que no haya sido Second el *arreglador* de la historia de que el Sr. ? ha sido testigo....?

De tres periódicos *diarios* que hay en la localidad, entre ellos *El Comercio*, dos se han vuelto contra este por defender con un colega peninsular la conveniencia de una *Exposición Oriental*, idea, cuando menos elevada; de suerte que si llega á haber mas colegas, no sé como le iria al arriba mencionado.

Las Exposiciones pertenecen á la categoría de los grandes vehiculos de la ilustracion, y por tanto el colega vespertino nos tiene de su lado, tan pronto demuestre la posibilidad de la propuesta por *El Diario Español*, de Madrid. Creemos que de realizarse, ha de ser por una empresa particular despues que el Gobierno Supremo obtenga de los Imperios y de las Metrópolis de las Colonias vecinas, la seguridad de que concurrirán con sus productos, y presutando el Gobierno general el apoyo en brazos y materiales (maderas) de que dispone.

La guerra turco-rusa continúa con el mayor encarnizamiento sembrando luto y desolacion por todas partes.

Los rusos penetrarán en Constantinopla si las naciones europeas no intervienen con eficacia en favor de la paz: el imperio turco, está llamado ha desaparecer del mapa europeo entrando de lleuo en una era de civilizacion incompatible hoy con el fanatismo musulman.

La intemperancia de las cámaras francesas está dando espectáculos lamentables y comprometiendo la paz, de que tanto necesita el pueblo francés: sensible sería que las locuras interiores impidieran la celebracion del gran certámen anunciado, que tantos beneficios promete á la industria, á las artes y la civilizacion.

El Telefono de Mr. Bell viene á marcar un nuevo adelanto en la telegrafia electrica á juzgar por las noticias últimamente recibidas.

Patrocinado por la Academia de ciencias, siendo susceptible de perfeccionamiento como todo invento, ¿quién sabe adonde puede llegar este maravilloso aparato?

¡Honor y gloria al trabajo!

Con el titulo de *La Flor de Manila* se pondrá en breve á la venta una preciosa danza del jóven compositor D. Eusebio Alius, que no dudamos hará las delicias de las niñas malineñas, que tanta predileccion muestran por las flores del pais.

El Cooktown Courier, periódico de Australia, que recibimos por la última mala, nos saluda cordialmente dedicando inmerecidos elogios á la *Ilustracion*, pero que muestran el lazo de union que existe en la prensa oceánica. Devolvemos á nuestro colega su galante

saludo y mucho esperamos de su ilustracion en estas apartadas regiones.

El cólera ha desaparecido de Yokohama, descendiendo rápidamente en Tokio y otros puntos del Japon.

El buque de guerra japonés *Seiki-Kan* saldrá muy pronto de Yokohama para Europa donde sus oficiales probablemente alcanzarán, desgraciadamente todavia, la guerra ruso-turca, estudiando las contingencias de una campaña tan trascendental bajo el punto de vista material y moral para aquellos pueblos.

Se ha formado una compañía china bajo la inmediata direccion de Li-Hung-chang para explotar las riquezas minerales de aquel pais. Se ha publicado el prospecto de la compañía en el cual aparece que esta tiene ó tendrá un capital de 800.000 taeles en acciones de 100. Las operaciones que hasta el presente emprenderá la sociedad son el beneficio de la cuenca carbonífera en el nordeste de la provincia de Chihli. Las minas serán trabajadas por el método y con maquinaria europea, tendiéndose un tramvia desde los pozos y depósitos hasta el sitio de embarque, trasportando el carbon á los puntos consumidores la *compañía de vapores de comerciantes chinos*. Se calcula que carbon de escelente calidad procedente de estas minas se podrá suministrar en Shanghae á 4 taeles la tonelada, mitad del precio del de Cardiff y algo mas barato que el carbon de Formosa.

Se ha firmado el contrato para levantar una capilla provisional para la mision católica del Padre Tanganeli, en Australia, siendo sus materiales pino y hierro galvanizado y cuyo costo será de £ 150.

Digno de alabanza es el celo de estos religiosos en pró de sus feligreses, siendo sus trabajos grandisimos para enaltecer la religion católica de la cual son dignísimos representantes.

Se han recibido telegramas de Sydney hasta ayer 7 en los cuales se dice que el ministerio Robertson habia sido derrotado por dos votos y que Sir Henry Barks habia sido llamado por el Gobernador para formar ministerio, el cual pidió la cooperacion para formar gobierno á los Sres. Farnell y Burus los cuales habian reusado. Se cree que Mr. Farnell podrá formar un ministerio fuerte.

Nos dicen de Sumarang que dos oficiales chinos habian llegado allí directamente de China, via Souravaya, los cuales habian sido enviados por su gobierno con objeto de ver de establecer un consulado chino en cada uno de los tres principales puertos de la India Neerlandesa, estudiando si era posible el establecimiento de una linea regular de vapores chinos entre el imperio y Java.

Los dichos agentes chinos están provistos de documentos que prueban su identidad.

Dice una carta de Macao.

Los Sres. Barretto y Silva fueron juzgados en la sala criminal la semana pasada por asalto y ultrages de obra contra la persona del editor del periódico de esta localidad *El Independiente* causándole graves

detrimentos en el cuerpo, hasta el punto de tener que guardar cama durante varias semanas, siendo los asaltantes sentenciados á 8 dias de prision. Durante los dias de su carcelacion solamente se vieron privados de la libertad, pues por lo demas estuvieron tan confortablemente como si hubieran estado en su propia casa. Camas, sillas, mesas y todo lo necesario les fué llevado á la prision. Los condenados tenian un gran cuarto para ellos solos, con puertas abiertas y con libertad de recibir á sus conocidos y amigos á cualquiera hora del dia ó de la noche, pues los encargados de la prision tenian orden de no ponerles impedimento alguno en la entrada.

El eminente Juez dijo que el editor merecia la flagelacion dada tan magnificamente, pero que era necesario respetar la ley infringida por los Sres. Barretto y Silva.

El buen pueblo de Macao parece que dá mucha importancia á los castigos corporales y poco ó ninguno á los morales.

De acuerdo con un reglamento votado ahora en la legislatura de Macao, las certificaciones de los médicos y cirujanos chinos no se toman en evidencia, ó mejor dicho no sirven en juicio en los tribunales portugueses.

¡Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...!

El hambre ha cesado de hacer estragos en la India, Madrás; gracias al celo de las autoridades, hay suficiente acopio de subsistencias y está conjurado el conflicto.

Diálogos cogidos *in fraganti*.

—¿Cómo ha salido V. de su caceria?

—Cansado como siempre.

—¿Han caido muchas reses?

—Solamente yo he sido la victima: figúrese V. que caí á la laguna y me di un chapuzon imprevisto?

—¡Yal....

—¿Pero santo varon? Es posible que á sus años se entretenga V. en tocar el arpa?

—¿Pues cree V. que en esta vida no hemos tocado ya bastante el violon?

—¿Has confesado los años que tienes, en el padron.?

—Yo no acostumbro á hacer tonterias. Ya lo presumia yo.

—¿Vienes á esperar los reyes?

No hay inconveniente, pero has de llevar la escalera.

—¿Qué noticias tienes por el correo?

—Una muy gorda: mi cesantia.

ESE.

NUESTROS GRABADOS.

NARCISO SERRA.

Escribiremos la biografia de Serra?

Para qué?

Quien que lea periódicos no la conoce?

Porque quien guste de leer periódicos, aun gustará mas de leer obras literarias y por tanto no puede menos de haber saboreado las de Serra, y saboreando tal nectar, ¿no habrá inquirido quien es y que historia tiene su autor? Imposible.

Escribiremos algunos elogios al desgraciado poeta?

No lo haremos mejor que los que los han

publicado en toda la prensa; ni tampoco, no lo haríamos mas inspirados que Alvarez Sierra.

Qué hacer, pues?: pronunciar su nombre con respeto y conservar su recuerdo eternamente. Sin embargo, vamos á apuntar dos detalles de su vida de autor dramático.

Hélos aquí:

D. Tomás, esa joya del teatro moderno, hallábase en ensayo, y el día antes de ponerse en escena, llevóse Narciso el tercer acto para corregirlo, el cual había sido hecho la noche anterior. Figúrense los lectores el apuro de Romeo, cuando entró por la noche Narciso en su cuarto buscando el acto tercero, creyendo haberlo dejado allí olvidado. El acto no parecía. Se había perdido. Julian, que sabía con quien trataba, apoderóse del autor y lo dejó encerrado en su casa. A la mañana siguiente muy temprano se hacían dos ensayos seguidos del nuevo y admirable tercer acto de *D. Tomás*.

Otra:

Oigan nuestros lectores cómo se escribió la zarzuela *Nadie se muere hasta que Dios quiere*.

A las once de la mañana y con un lío de papel blanco bajo el brazo, abordaba Narciso la entrada de la calle de Sevilla, donde encontró á uno de sus amigos de la niñez.

—Vente, que voy á almorzar y me haces falta.

—¿Para qué?

—Para que escribas mientras almuerzo.

—¿Pues de qué se trata?

—Hoy mismo tengo que leer una zarzuela á Salas y tomar dinero por ella.

Sin decir palabra dirigiéronse al entonces café Europeo, y allí, almorzando opíparamente, se hizo aquel singular trabajo.

A las tres de la tarde, hora prefijada, Oudrid, Salas y Gaztambide escuchaban admirados aquel fresco cuadro de costumbres, de gracejo y de chistes que tantas veces ha aplaudido el público español y americano.

¡Todos han muerto ya!

P DE. G.

UNA FAMILIA DE BUSAOS.

Monteses idolatras (igorrótes) de Luzon,

Por desgracia, en los montes de esta gran isla de Luzon hay aun tribus dormidas en las sombras de la idolatría, algunas de ellas de carácter dulce y apacible, como sucede con la de los *Busaos*, á la que pertenecen los tipos representados en la pág. 6. Véase en la lámina de dicha plana, reproducida una familia por el habil lápiz de nuestro compaciente amigo el Sr. Montalvo. El padre descascarilla el arroz, interin la madre teje las telas ilocanas tan conocidas en estos mercados, convirtiendo en telar su propio cuerpo y una estaca clavada en tierra.

Viven los *busaos* en las montañas llamadas Siguey, frente á Candong, en Ilocos Sur; en las vertientes de la cordillera del Tila ó Tovalina, estendiéndose por Lepanto, Tiagan y B'nguet.

Solo se pintan sobre el brazo, donde imitan diversas flores. Algunos llevan grandes anillos en las orejas y otros se cuelgan de ellas pedazos de madera de bastante peso. Esta costumbre se observa tambien (dice el P. Buceta) entre los habitantes de Vanikoro y Taiti y otros Archipiélagos del mar Pacífico, que la traerian á Luzon, arrojadas á sus costas por las olas.

Los *busaos* son pacíficos y huyen de encontrarse con sus mortales enemigos los *guinaónes* y *mayóyaos*, otras tribus idolatras crueles y audaces. Sus armas son la lanza y el *aliva*, que es como un hacha de hierro casi cuadrada, con punta por detras y un mango corto: la rodela solo la llevan á los combates.

Ya nos ocuparemos de estas tribus, y hacemos votos por su conversion.

VAPOR FLINTSHIRE.

encallado en el bajo de Masinloc.

Nuestros lectores saben el percance que le ocurrió al *Flintshire* en viaje para Hong-kong: un amigo ha tenido la amabilidad de proporcionarnos una lámina que representa la situación en que se encontró el buque, encallado en el bajo de coral *Masinloc*, del que salió á las 8 h^{as}, 15' del 19 Diciembre próximo pasado, con auxilio del vapor español *Mactan*, que merced al apoyo prestado por nuestro digno Capitán del Puerto, Sr. Fernandez Coria, pudo despa-

char en el acto para el lugar del siniestro, la casa consignataria: el vapor siguió su viaje.

El *Flintshire* tiene 283 de quilla y 1200 toneladas.

Desde el punto A. al B. descubria 120 piés. Sobre la línea B. B. 9 piés 6 pulgadas en marea alta, y 5 piés en marea baja.

Sobre la línea A A en marea alta descubria 4 piés 6 pulgadas, quedando en seco en la baja marea.

X.

CARLOS I DE ESPAÑA.

V Emperador de Alemania.

Con la entrega del *Compendio histórico de Filipinas*, que repartimos con el adjunto número, verán nuestros lectores un precioso dibujo del inolvidable lápiz de nuestro no menos inolvidable amigo D. Manuel Garrido, dibujante por aficion, pero cuyos dibujos envidian muchos inteligentes.

Ofenderíamos la ilustracion de nuestros lectores, si creyeramos necesario hacer aquí la biografía del Cesar español, del monarca que ha gobernado el imperio mas grande que registra la Historia; en cuyos dominios jamás se ponía el sol, haciendo pensar si tan esplendente astro fué creado solo para alumbrarlos; así pues nos limitaremos á decir cuatro palabras sobre la lámina en memoria del malogrado Garrido, que en paz esté.

Cuando en 1865 el autor del *Compendio* entró por vez primera á desempeñar de la manera tan satisfactoria que Filipinas sabe, el puesto de Intendente de Luzon é islas adyacentes, D. Manuel Garrido, cesante desde el año anterior en el destino de Director general de Colecciones y labores, puso formal empeño en corregir el estilo de aquella obra histórica que alcanzaba entonces hasta el gobierno del general Lemery. Entregósele el Sr. Govantes despues de oponerse mucho á que se dedicara tanto trabajo literario, como el que el Sr. Garrido queria tomarse, á un *Compendio* que no buscaba mas que un modesto lugar en las escuelas de primeras letras. «Continuas enfermedades, desde entonces, dice el editor de la *Revista de Filipinas*, y la perdida de dos hijos y de su esposa en los últimos años, le fueron (al Sr. Garrido) despegando de la Sociedad:» por estas razones quizas, nuestro festivo amigo no realizó sus propósitos, pero encariñado con ellos, se resistía á abandonarlos hasta que por fin entregó al autor del *Compendio* su original, que es el mismo que revisado y ampliado, venimos publicando.

«D. Manuel Garrido, (sigue diciendo el Editor de la *Revista de Filipinas*,) cuando salió de aquí á principios del año pasado (75) habia conseguido coleccionar *todos* sus escritos, *pocos* en número, pero *todos buenos* y algunos de ellos, especialmente los de tipos y costumbres del país, *de reconocido mérito literario*. Era su objeto publicar en Madrid esa colección con grabados, cuyos dibujos haria él mismo, que maneja con igual soltura y maestria el lápiz que la pluma; *pero le faltaba para completar aquella*, un trabajo lijero, publicado en 1857, que despues de su salida *ha podido encontrar* el editor de esta *Revista*, y se inserta en este mismo número.»

Hemos transcrito las anteriores palabras porque en ellas se hace alusion á dibujos de Garrido de igual género que el del que nos ocupa, y entre los que descuella el retrato de su hija, de su Teresa, muerta cuando dejaba de ser niña, cuando entraba en la edad de las ilusiones.

Ahora digamos ya algo del grabado que nos ocupa.

El 1.º de Enero del 74, á las puertas de la muerte Garrido, remitió por conducto de su hijo, al Director de este semanario, en afectuosa carta que conserva, «datos, notas y documentos exactos de todas las crónicas conocidas (así dice la carta)... y retratos de los primeros descubridores.» Puede adivinarse el placer y la curiosidad con que nuestro Director abriría el paquete, y cual no sería su sorpresa y su sentimiento á la vez al encontrarse, conque las notas eran unos cuantos capítulos del *Compendio histórico de Filipinas* con el estilo corregido y puestos en limpio, y otros tantos capítulos en borrador á veces ininteligible, pertenecientes á cuatro ó seis épocas no sucesivas, de mando de diferentes gobernadores.

La sorpresa la originaba el ver que el buen Garrido se había acordado que á nadie mejor que al hijo del autor del *Compendio*, podía entregar aquellos fragmentos, y el sentimiento lo causaba, no se crea que la materialidad de no encontrarse con algo mas útil, eso hubiera sido pequeño é innoble, el sentimiento nacía de ver que el malogrado Garrido había hecho el esfuerzo de coenzar el trabajo que ambicionaba realizar, pero no había logrado vencer la materia que por momentos se descomponía, como así fué por desgracia, pues á poco voló su espíritu á las regiones eternas.

Y era de lamentar que no hubiese podido realizar sus deseos, pues la parte terminada que solo comprende (sin prólogo ni preliminares) desde la primera expedicion hasta el principio del mando del cuarto Gobernador de Filipinas, prometia ser un trabajo digno en la forma, que es la que le pertenecía, de la fama de Garrido, y respecto á las láminas, nuestros lectores juzgarán, por la que hoy repartimos: la modestia de su autor llegó á tanto que en ninguna de ellas, (tres ó cuatro,) puso su nombre, pero no hemos querido publicarlas sin que lo lleven al margen como puede verse en esta primera. Las originales pensamos devolverlas, como se lo hemos ofrecido, al hijo de su malogrado autor, para que conserve ese recuerdo mas de su querido Padre.

X.

DOS CARTERAS.

I.

(APUNTES DE VÍCTOR.)

11 Mayo de 1875.

Me ha mirado.

¿Qué habia en sus ojos, que mi alma se ha llenado á un tiempo de amor y desesperacion?

He reparado que su hermana se reía de mí.

¿Habrá recibido confidencias de Luisa?

¿Entonces, por qué se rie?

¿Se bulará de mi Luisa tambien?

Oh! no, no!

Si supiera que estoy en ridículo ante sus ojos, me mataria.

¡Pero me ama!

Ayer volvió la cabeza tres veces en la Luneta.

Y yo la adoro tambien... ¡oh, si... la adoro con todo á mi alma.

Sin embargo... la mirada de hoy!

Allí resplandecía el odio, mezclado con el amor.

¿Qué pasará en su alma?

¡Misterios profundos del corazon de la muger! Meditemos.

(DE LA CARTERA DE LUISA.)

11 Mayo 1875.

Decididamente, es tonto.

Me parece que la miradita de hoy, no dejaba lugar á dudas.

Tanto, que me he arrepentido de mi atrevimiento, y avergonzada de mi misma, he sentido verdadero espanto de mi conducta.

Mi hermana habrá reparado sin duda mi turbacion, pues se ha echado á reír.

Fracamente, no sé ya que hacer con ese hombre.

Y el caso es que me gusta.

¡Me dan unas tentaciones de tirarle de los bigotes, cuando le tengo cerca!

Pero parece de hielo.

¿En qué pararán estos amores?

Repito que los hombres no tienen sentido comun.

II.

(APUNTES DE VÍCTOR.)

13 Junio.

El corazon de Luisa es un misterio.

Oh! ¡la muger, la muger!

¡Pérfida como la onda! tiene razon Shakespeare.

¿Por qué ha aceptado mi carta, sino habia de contestarla?

Es una coquetuela vulgar y calculadora.

¡Y yo que la adoro cada vez mas!

¡Ha de pagarme en su día las lágrimas que en este momento vierto!

Mañana no iré á Arroceros por más que debute Chiarini.

Quiero olvidarla; no debo ser por mas tiempo su juguete.

Y sin embargo, estos días parecia corresponderme.

Hace seis noches, por ejemplo, en la Luneta... ¿podía dejar lugar á dudas lo de la Luneta? ¡Miserable de mí que daba fé á lo que sus ojos me prometían! ¡Luisa, Luisa! ¡Dios te perdone el daño horrible que me has hecho!

(APUNTES DE LUISA.)

14 Junio.

Pues señor, bien. Hoy no ha comparecido por Arroceros. ¡Si son unos arrastados todos! Después de aquella noche en la Luneta; después de haber aceptado su carta; después del disgusto que tuve con mamá anoche cuando me sorprendió escribiéndole, después de haber hecho hoy el sacrificio de ir á pasar el día con Clarita, sólo para poder emborronar allí cuatro renglones y dárselos esta noche al gran infame... ¡dejarme colgada de esta manera!

Voy á hacer ahora mismo la carta mil pedazos. Pero no.

¿Estará el pobre enfermo?

Tal vez.

¡Pobre muchacho!

¡Y yo que le acuso sin enterarme!

III.

(CARTERA DE VICTOR)

15 Junio.

Bien decía yo. Se ha estado burlando de mí. ¿Por qué no tendrá el código un artículo contra delitos semejantes?

¡Ha envenenado mi juventud, ha matado con su perfidia todas las ilusiones de que estaba llena mi alma!

¡Ni una mirada al salir de S. Agustín: como si nunca nos hubiésemos conocido!

La verdad es que yo no la he mirado ni siquiera una vez.

¡No faltaba más, después del desaire que me ha hecho con la carta!

¿No era ella quien tenía que hacerse perdonar su silencio?

¡Adios para siempre, muger ingrata!

Hubieras podido ser la reina de mi corazón, y te has convertido en el tormento de mi existencia.

Pero yo ahogaré este amor que me consume.

¡Vino! ¡juego! ¡placeres!

¡Esta será mi vida; así conseguiré ahogar mi pasión!

¡Dios te perdone Luisa, el daño que me has hecho!

(CUADERNO DE LUISA.)

15 Junio.

Mañana mismo le digo al coronel que sí.

¡Pues no faltaba más sino que yo viniera á ser el juguete de ese lunático!

¡Cuidado que ha estado grosero esta mañana!

¡Ni una mirada, ni una sonrisa!

¡Y yo que había llevado la carta para dársela!

¡Hombres, hombres!

¡Infames, infames!—debiera decirse.

Vamos, que me caso con el coronel.

IV.

(APUNTES DE VICTOR.)

1.º Julio.

Esta sí que no se la perdono.

Pero merecido me lo tengo.

¿No había hecho ya propósito de olvidarla?

Tiene razón mamá, soy un bobo á veces.

¡Pasar llorando quince días, perdonarla, ir á Arroceros esta noche resuelto á hacer las paces con ella, y encontrarla allí amartelada con un coronel de caballería, más feo que el diablo!

¡Cuidado que tiene bemoles la cosa!

No sé cómo no la he matado allí.

Oh! pero el sábado vá á rabiar!

El sábado me siento en frente de ella con mi prima Julia al lado, y ¡vive Dios, que me ha de ver muerto por sus pedazos!

¡Miserable muger!

(CARTERA DE LUISA.)

¡Pobre muchacho!

Me ama.

Esta noche he conocido que me ama de veras.

¡Cuidado con la cara que ha puesto al ver al coronel!

Voy á desengañar á ese bárbaro, si al fin Victor se decide.

¡Pero que se decida, caramba!

Si no se mueve más que á fuerza de banderillas, será el cuento de nunca acabar.

El sábado haré la última tentativa, dándole á entender que el coronel me carga.

Vamos á ver si al fin nos entendemos. Porque el caso es que le quiero. No estaré tranquila hasta que consiga tirarle de los bigotes. En fin, esperemos al sábado.

V.

(APUNTES DE LUISA.)

8 Julio.

¡Coronel de mi vida! ¡Y yo que pensaba dejarte por ese necio, por ese descarado, por ese... ¡cinco mil demonios se lo lleven!

¡Mañana mismo me casaré contigo, coronelito de mis entrañas, mañana mismo, si quieres!

Eres feo, hijo, pero tienes buen gusto, te has enamorado de mí, mientras que el otro...

¡Mire V. que plantarme que aquella cursi!

¿De dónde habrá sacado aquel vestido, señor?

¡Y el hombre tan amartelado, como si tuviera al lado la Venus de Milo!

¡Y que vicio tiene ella de rascarse la nariz!

Yo no sé de dónde habrá sacado aquel eserpento el miserable.

¡Pues no me dirigió al salir una mirada de triunfo, como diciéndome.—Mira lo que llevo al lado!

¡Qué pagaría ella por valer lo que el coronel!

¡No temas que te deje, Rodriguillo de mi alma, y menos ahora que vas á ascender á Brigadier; no temas que te deje!

De todas maneras, estoy ya tan acostumbrada á verte, que me pareces menos feo cada día.

¡Verás como al fin llevo á ponerte los ojos tiernos!

¡Vaya si te los pongo!

(APUNTES DE VICTOR.)

8 Julio.

Nada.

Como si no me hubiera visto.

Ni siquiera una mirada de reproche.

No me ama, estoy convencido de que no me ha querido nunca.

¡Qué diferencia de Julia!

Esa sí que me quiere con toda su alma.

¿Seré tan miserable que la deje plantada?

Oh! no, no! debo casarme con ella.

Es un caso de conciencia.

¿Que diría, además, toda la parentela?

Nada; me casaré con Julia.

Aunque no sea tan hermosa como Luisa, tiene mejor corazón.

¿Y estriba acaso la felicidad en la belleza?

Me caso con mi prima.

VI.

(CARTERA DE VICTOR.)

15 Noviembre.

¡Dios mío!

¿Será verdad lo que me he dicho Matilde esta noche?

Oh!... y ella puede saberlo.

Es la mejor amiga de Luisa,

¡Qué dulce balsamo penetraba en mi corazón mientras hablaba Matildita.

Y la cosa puede ser cierta.

Luisa puede haberse decidido por el coronel, creyéndose desairada por mí.

¡Cielos!

¿Me amará Luisa todavía?

¿La amaré yo?

Oh! sí... yo la adoro como un loco!

Cada día se me hace más violento tener que fingir con Julia.

¡Si todavía me amará!

Estoy decidido á descubrir la verdad.

¡Te amo; te amo, Luisa de mi vida, ¡te amo!

(CUADERNO DE LUISA.)

11 Noviembre.

Ha dicho Matilde que todo provino de no haber contestado yo á su carta, el mismo día que me la escribió.

¡Pero mire V. que es exigencia también!

La verdad es que, cuando se ama, se convierten en siglos los minutos de duda.

Puede muy bien haberle pasado á Victor eso mismo.

¡Que feliz sería yo, si supiera que él me ama de veras aún!

Porque ese coronel es más bárbaro cada día.

Estoy decidida á despedirle, me case ó no me case con Victor.

¡Si yo fuera hombre!

¡Cuán pronto se aclararían las dudas entre Victor y yo!

En fin, no hay más remedio que ver venir.

VII.

(APUNTES DE LUISA)

Esta tarde ha estado haciendo el oso por la calle.

Se conoce que han hecho efecto las confidencias de Matilde.

¡Pobre Victor!

Me ama... ¡oh, sí! ¡no ha dejado de amarme nunca!

Yo quiero demostrarle que lo mismo me ha pasado á mí.

Entregaré este cuaderno á Matilde, para que se lo enseñe á Victor, si éste se decide al fin á hacerme su esposa.

¡Si él tuviese libro de memorias también!

¡Hum!

Aquella cursi no me parece tan cursi ahora.

¿Cuando se acabará de arreglar este maldito asunto?

VIII.

(APUNTES DE VICTOR.)

¡Gracias Dios mío!

Tengo en mis manos el libro de memorias de Luisa.

¡Me ama! ¡me ha amado siempre!

¡Qué loco fuimos los dos!

Voy á devolverle el libro ahora mismo, pero á ella, á ella directamente.

¡Qué hermoso es el sol esta mañana!

IX.

(VICTOR EN LA CARTERA DE LUISA)

Estábamos locos, Luisa.

Ahí van los apuntes de mi cartera.

¿Quiere V. ser la compañera de mi vida?

(LUISA EN LA CARTERA DE VICTOR.)

Te adoro.

He despedido al Coronel.

Tengo á papá catequizado.

Quando quieras, si me prometes no ver más á tu primita.

TONNY.

APERTURA DE TRIBUNALES.

Con la severidad y pompa propias de tan solemne acto ha tenido lugar este año la apertura de los Tribunales en la Audiencia del Territorio, concurrendo todos los funcionarios de los órdenes judicial y fiscal, los Abogados de esta matrícula, algunos Sres. Jueces y Fiscales en uso de licencia y los subalternos todos de la Administración de justicia. Abierto el acto, después de la lectura de varios artículos de las Ordenanzas para el régimen de las Audiencias, el Excmo. Sr. D. José Escalera, dignísimo Presidente de la de Filipinas, leyó un brillantísimo discurso que fué escuchado con profunda atención; y fuerza es decir que lo bien encontrado del pensamiento quedó avalorado por la elegancia de la forma, la riqueza del estilo y lo atildado y correcto del lenguaje.

Sentimos no poder trasladar íntegro este discurso que en nuestro humilde concepto puede considerarse como un modelo en su género; porque en su fondo se encuentran magníficas teorías espuestas y desarrolladas con notable claridad, y belleza; altísimos conceptos morales dignos de ser grabados en el corazón de todos, con indelebles caracteres, máximas sociales y políticas que como piedras miliarias señalan al legislador los grandes pasos de la humanidad en la historia; y bellísimos arranques, súbiles inspiraciones del sentimiento religioso, que más que á constituir el claro oscuro y las transiciones del discurso, vinieron espontáneamente al calor de una idea universal como la que ha servido de tema á la acabada obra del señor de Escalera.

La mujer en todas las épocas de la historia y su acción dentro del matrimonio en la familia y en la sociedad; he aquí el gran pensamiento que adoptó el Excmo. Sr. Presidente Jefe de la justicia en estas provincias oceánicas para inaugurar dignamente las tareas del año 78 y poner feliz remate á las que ensalzan los méritos contraídos durante el 77. Aunando con poderosa magia la severidad conceptuosa de la ciencia del derecho y la ática gracia de la literatura española, hizo ver la importancia de la mujer en la creación; presentóla en los primeros tiempos de la historia, la estudió en las sociedades primitivas, anatomizó su influencia en la edad media y con levantado aliento, mirando de frente al porvenir que avanza y á la ley que se impone, discernió con verdadero criterio sobre la mujer en nuestros tiempos; y grato nos es por demás reconocerlo: ecléctico en esta materia el Sr. Presidente, sus frases en un todo conformes con el espíritu católico, han bebido en el ideal del progreso lo bueno y bello y reconociendo como el sabio Obispo de Orleans la imperiosa necesidad de ensanchar la base de la educación, demasiado limitada de la muger, ofrece un temperamento, se declara por una forma ó estado

TIPOS FILIPINOS.



Busaos (idólatras de los montes de Luzon.)



El vapor "Flinsthire" sobre un banco de coral.



que cautiva, en cuanto, no presenta incompatibilidades con su condicion primera de madre de familia.

No es posible en un artículo critico, ni cabe en nuestras débiles fuerzas dar siquiera una sucinta idea de esta obra verdaderamente notable en los fastos de la Audiencia de Filipinas, porque aun cuando á grandes rasgos; historianse en ella todas las vicisitudes porque ha pasado la mujer desde los primeros momentos de su formacion hasta la pretendida esencialidad que quisieron darle algunos modernos soñadores. En Asia, cuna del género humano, sintetiza sus derechos en el acto de su creacion; y su real y grandioso objetivo en la vida de la humanidad compendiale en breves, pero atinados y profundísimos conceptos llenos algunos de encantadora poesia, porque la creacion de la mujer y el fundamento del matrimonio, si requieren inmensidad filosófica, no rechazan en manera alguna la belleza; y en la época paradisiaca, mas cabe razonar con el sentimiento por guia, que con la austeridad del criterio legal. Grecia y Roma cuya cultura civil y política luchaba á brazo partido con errores del Paganismo, tiene una hermosa página en la obra del señor de Escalera porque poseido como se halla del gran papel que juega la mujer en el progreso social, queréllase con sentimiento esquisito y con verdad que punza del olvido en que como ser la tuvieron relegada aquellos grandiosos pueblos que asentaron para todos los tiempos y para todos los estados los eternos principios de toda moral, de toda filosofia, de todo derecho, en una palabra de toda legislacion.

Al llegar á la época cristiana, la forma del discurso vigorizase de nuevo, como si el autor hubiese sentido en el fondo de su alma la impresion dulcísima del recuerdo de una madre querida; y con robusta frase y pensamiento atrevido, estráñase del vacío de nuestras instituciones en orden á ciertos derechos cuando por el sacrificio de la Redencion, cuando por el legítimo dominio del Evangelio tanto y tanto se levantara la condicion de la mujer dejando de ser una miserable cosa para pasar á la categoria de compañera del hombre compartiendo con él, sola y esclusiva ademas del tálamo, derechos en vida del esposo, derechos para despues de su muerte y sólidas garantías contra los aun desmesurados del Padre de familias, rey, señor y legislador absoluto dentro del pequeño mundo del hogar. Y viniendo á parar á los tiempos presentes en que parece libran su última batalla los errores de ayer y de mañana, razona el señor de Escalera sobre las últimas conquistas de la mujer que por nuestras leyes tiene ya adquiridos el derecho á la mitad de los bienes ganados durante el matrimonio y al ejercicio de la patria potestad en defecto del marido; y como antes hemos indicado, sus razonamientos dán á grandes pinceladas el retrato de lo que debe ser la mujer para que á fuerza de derechos destruyendo á la hija y á la madre no pierda su propia esencialidad en la que únicamente se halla su objeto dentro del plan de la divinidad.

Mal expresado, este es el objeto del discurso del Sr. Presidente, que si mañana viese la luz pública, sin necesidad de recomendacion correria de mano en mano; pero no á todos es dado elevarse á ciertas alturas porque el *rerum cognoscere causas* reservado está á genios privilegiados, y para hablar de ese discurso es de toda precision dominar con profundidad filosófica sobre la historia de la legislacion, la historia de las naciones y la historia particular de la mujer en su grandiosa mision sobre la tierra.

II.

La segunda parte del discurso del Sr. de Escalera fórmala un trabajo árido, penoso, pero elocuentísimo: nada de formas oratorias, nada de galanura ni de belleza en la frase, nada de pompa ni de ostentacion en el lenguaje: cifras austeras, números frios, cantidades amargas como la verdad que ostentan. Primero, el detalle de todos los negocios civiles, criminales y gubernativos despachados durante el año 77 y los que quedan pendientes para el 78. Segundo, una comparacion sobre los años espresados y el 75; Y tercero, un resumen de los negocios pendientes desde las mas remotas fechas que es el dato mas elocuente de la laboriosidad y celo que distinguen á los funcionarios del órden judicial y fiscal en esta Audiencia. Para que se comprenda con mas facilidad el primer punto de esta division insertamos en forma de cuadro la demostracion de esta verdad irrefutable en el siguiente:

RESUMEN GENERAL de los negocios despachados en la Real Audiencia Territorial de Filipinas durante el año de 1877 y de los pendientes en 31 de Diciembre del propio año.

CIVILES.

Pleitos despachados definitivamente

Table with 3 columns: Description, 1877, 1876. Rows include: de última instancia, Incidentes y artículos de previo y especial pronunciamiento, Apelaciones admitidas en un solo efecto de los juzgados de la Capital resueltas por relacion de los Escribanos, Id. en un solo efecto de los juzgados de provincia, Recursos extraordinarios contra providencias de los jueces de 1.ª instancia, Id. de nulidad en juicios verbales, Competencias de jurisdiccion, Discordias, Recursos de casacion, Pleitos é incidentes despachados por la Sala de Guerra y Marina.

PENDIENTES.

Table with 3 columns: Description, 1877, 1876. Rows include: Pleitos en poder de los Relatores, Id. en poder de los procuradores, En sustanciacion (En las Escribanias, Reservados en las mismas).

CRIMINALES.

Table with 3 columns: Description, 1877, 1876. Rows include: Causas falladas definitivamente, Causas falladas en sobreseimiento, Incidentes y artículos de previo y especial pronunciamiento, Apelaciones en un solo efecto de los juzgados de la Capital resueltas por relacion de los Escribanos, Id. de los juzgados de provincia, Causas cuyos fallos de 1.ª instancia se han dejado sin efecto, Causas elevadas en virtud de inhibicion, Competencia de jurisdiccion, Discordias, Juicios verbales con intervencion fiscal, Recursos de nulidad en dichos juicios, Diligencias sobre juegos prohibidos, Recursos extraordinarios contra providencias de los jueces de 1.ª instancia, Causas despachadas por la Sala de Guerra y Marina (Falladas definitivamente, Elevadas en virtud de inhibicion, Cuya sentencia se ha dejado sin efecto).

PENDIENTES.

Table with 3 columns: Description, 1877, 1876. Rows include: Causas en poder de los Relatores (Para apuntamiento, Para dar cuenta), En sustanciacion (Pendientes en las Escribanias, Pendientes para devolverse á los juzgados).

Espedientes despachados por el Tribunal Pleno, Sala de Gobierno y Presidencia.

Table with 3 columns: Description, 1877, 1876. Rows include: Espedientes de Reales Decretos y órdenes de S. M., Idem de interés general, Idem de poderes ultramarinos, Idem de jueces de 1.ª instancia, Idem de Abogados Fiscales, Idem de Promotores Fiscales, Idem de Abogados, Idem de Notarios, Idem de Escribanos, Idem de residencia, Idem de defensores de juzgados, Idem de intérpretes, Idem de procuradores, Idem de Expedientes de Escribientes, Idem de acordadas del Tribunal Supremo de justicia, Idem de exhortos cumplimentados, Idem de Gobernadores Político Militares, Idem de Comandantes Político Militares, Idem de Alcaldes accidentales, Idem de acuerdos diversos, Idem de decretos varios, Juramentos de magistrados, Idem de jueces de 1.ª instancia, Idem de Abogados Fiscales, Idem de Promotores Fiscales, Idem de Gobernadores Político Militares con atribuciones judiciales, Idem de Abogados, Idem de Escribanos, Idem de Procuradores.

RESÚMEN.

Table with 2 columns: Description, Count. Rows include: Negocios despachados por las Salas de justicia, Causas despachadas por las mismas, Expedientes despachados por el Tribunal Pleno, Sala de Guerra y Presidencia.

Total general... 9140

El total de 9140 negocios despachados durante el año 77 acusa una diferencia en contra respecto del 76 porque por circunstancias especiales que no significan aumento en la criminalidad, ni en el trabajo ordinario, hubo de darse cima á mas de 1000 expedientes sobre aplicacion de la gracia de indulto y por otra parte se despacharon atrasos de algun juzgado, acumulados por causas estrañas é independientes de la voluntad de los jueces; pero respecto al año de 75 ofrece el de 77 una diferencia en mas muy digna de ser tenida en consideracion. Mucho nos complaceria descender al estudio comparativo de estas diferencias; pero este trabajo daría sobradas proporciones á este artículo y como en breve esperamos ver publicada la estadística judicial, nos reservaremos para ese día en el que con minuciosa prolijidad trataremos materia tan importante y de tan vital interes para el porvenir de estas provincias oceánicas.

Como se ha hablado mucho y con sobra de mala intencion y poco fundamento, sobre ciertas materias, nos complacemos en consignar un detalle de los negocios pendientes, desde la mas atrasada fecha para que se vea la sin razon de ciertos ataques escusándonos de todo comentario porque ante la luz del sol, oscurécese toda artificialidad.

Los negocios pendientes el 31 de Diciembre en el territorio de esta Audiencia eran 2140 que se descomponen en esta forma.

Table with 2 columns: Year, Count. Rows include: correspondientes á 1870, 1871, 1872, 1873, 1874, 1875, 1876, 1877.

Por estas cifras se demuestra que anterior al año 70 no existe negocio alguno pendiente: y que deducidos los incoados en el año que acaba de espirar y los que restan del año 76 el total de los asuntos que pueden considerarse relativamente atrasados és el de 110!!!

Omitimos dar cuenta de otros puntos que se han tratado tambien en esta última parte del discurso del Sr. Presidente por que pertenecen á la categoria interna, si se me permite la frase; esto es al número de aquellos cuyo conocimiento afecta directa y casi exclusivamente á los funcionarios que de ellos han tenido noticia mas directa y mejor espuesta de lo que podria hacer en esta, ligerísima revista escrita bajo una impresion que deseariamos reproducir, si como en otras audiencias, se publicase por esta de Manila el discurso inaugural que honra al esclarecido talento de quien con tanto entusiasmo brilla al frente de la administracion de justicia en Filipinas.

F. DE MAS.

UN DIA EN EL INFIERNO

Ó LA ESTADÍSTICA DEL DIABLO.

Era el ante-último día del año, y yo me aburría como un Lord millonario, por mas que estuviera muy distante de ser millonario y de ser Lord.

Una tardecilla seca, hija legítima de una noche húmeda, pasada á la luna de Manila, que es bastante peor que la luna de Valencia, y en esto se parece al arroz, me desgarraba la glotis la epiglotis, y el alma.

Tosía, pues, con la maestría del que lleva una semana de tan divertido ejercicio.

Durante ella habia echado cuanto hay que echar.

Dicen que los ingleses son hombres de mucha flema: y yo ni aun en esto podia parecerme á un inglés; porque ya la habia arrojado toda y empezaba á arrojar el pulmon.

—Esto va malo: me dije, y me eché fuera de la butaca, y tomé el sombrero, y despues del sombrero, la puerta afuera.

Salí á la calle; y andando, andando, llegué á la orilla del rio.

Una banca se mecía blandamente sobre las tranquilas aguas.

En el fondo de ella, dormía mas tranquilamente el banquero.

Entonces se me antojó dar un paseo por el Pasig, y salté á la embarcacion.

Al movimiento que la imprimió mi salto, medio se incorporó el individuo que habia dentro.

—Sigue rio abajo: le dije.

El hombre empuñó su pala, y sin pronunciar una sola palabra, obedeció mi mandato.

La banca arrastrada por la corriente é impulsada por la fuerza del hombre, se encontró bien pronto en la desembocadura del río.

Yo me dejaba llevar sin pensar en el término de mi viaje, y lo que es mas, sin pensar en nada.

Tal es la vida: el hombre se deja llevar sin pensar en el término de ella. Despues, cuando mas descuidado está... ¡cataplúm! se sumerge la banca, y todo ha concluido por buen nadador que sea.

Yo he conocido muy buenos nadadores: los unos nadaban entre dos aguas: los otros sabian nadar y guardar la ropa: pero unos y otros, han sido arrastrados por la corriente, cuando les ha llegado la hora.

La tos seguía, y á la par de la tos seguian estas reflexiones aumentando una y otras mi mal humor: porque no hay cosa que me ponga de peor humor, que eso de tener que liar el petate para el otro barrio.

Y llegamos á enfrentar con la farola.

—¿A dónde? me dijo el banquero.

—Sigue hasta el infierno: le contesté, entre un juramento de diez y nueve sílabas y un esputo poéticamente istriado de sangre.

Y el hombre tomó la bahía adelante.

El sol se habia hundido en su ocaso, y la lóbrega noche tendía sus negras alas.....

A esto le llaman poesia: como si el sol se hubiera hundida alguna vez por el Oriente, y si la noche fuera de raza de cuervos.

Y la banca avanzaba, y los ruidos de la tierra se iban amortiguando.

Volví á engolfarme en mis sombríos pensamientos, sobre el término de la vida, y sobre la que podía esperarme en el otro mundo.

—Pero señor me decia á mí mismo: ¿será posible que nadie escape de ir allá? ¿No habria algun medio?

Y con estas y otras ideas por el estilo, y con el dulce movimiento de la pequeña embarcacion me quedé dormido.

No se cuanto duró mi sueño, lo que si sé, es que desperté bruscamente al choque violento de la banca contra no se qué.

Me incorporé, y tendí la vista; pero nada ví, porque la noche, era de las que dicen que le gustaban á Espronceda: *sin luna y sin estrellas*: lo cual será muy poético, y yo me habria conformado con el gusto de Espronceda: pero es el caso que además de ser sin luna y sin estrellas, era tambien sin *tinola* y sin un par de miserables huevos pasados por agua.

Lo cual quiere decir, lector, que no habia cenado, que debia ser muy tarde y que tenia hambre.

—¿Que es eso? dije al banquero que ya habia saltado en tierra, y me tendía la mano para que yo hiciera lo mismo.

—Que ya hemos llegado: me contestó.

—¿Pero á donde?

—A donde usted me dijo.

—Yo no he dicho nada.

—Si tal: me dijo V. sigue hasta el infierno, y ya hemos llegado.

Mientras mediaban estas preguntas y estas respuestas, yo habia desembarcado, y mi hombre volvió á su banca.

—¡Eh! basta de broma, y volvamos á Manila: dije; pero el diablo del hombre hizo virar su banca, y sin contestarme una palabra se alejó.

A todo esto, empezaba á amanecer; pero en vez de sol, se estendía, sin que pudiera adivinarse de donde salía, una claridad fosforescente.

A su vacilante luz, divisé una ciudad que debia ser inmensa por que se perdía en los últimos límites de un horizonte sin fin.

Y vayan ustedes atando cabos: *límites y sin fin*: esto es tambien poesia.

Al ver aquella ciudad, me quedé como quien vé visiones.

Es verdad que tenia hambre como ya he dicho; y cuando esto me sucede no sé que me pasa, que no veo claro; ó de ver veo visiones.

De todos modos era preciso salir de dudas, y mas preciso aun tomar algo, y me encaminé á la ciudad.

—¿Que pueblo es ese? pregunté á una muger que desembarcaba por una senda?

—Ese no es pueblo: me contestó.

—¿Pues que es?

—Una capital.

—¿De que reyno?

—Del reyno del diablo.

—¡Entonces, es verdad lo que me dijo el banquero!

—¿Y que le dijo?

—Que estabamos en el infierno.

—Ciertísimo: en pleno infierno.

¡Que barbaridad! anoche en Manila, y hoy aqui: sin dejarme siquiera concluir el año 77.

—Y yo que tenia pedido palco para ir al teatro el día de año nuevo!! y carromata para ir el 3 á la fiesta de Imus, ¡y dinero para ir el 6 á la de Gapan!!!

—Y diga V. morena, dije á la individua, ¿va V. tambien allá?

—¿A donde? ¿al infierno? derecha como una bala.

—¿Y se puede saber por qué?

—Pues por casi nada: por haber prestado atención á cuatro tunantes, que empezaron llamándome morena, como V. lo ha hecho.

—¿Y quiere V. que la acompañe?

—Tambien empezaron por decirme eso, y despues que acepté, no sabian al poco tiempo como sacudirse de mí. Con que abur.

Y apreté el paso de tal manera, que si durante su vida hubiera hecho otro tanto, no la hubiera alcanzado el mas listo de aquellos cuatro tunantes.

¡Qué bribones!!! Se necesita tener un alma mas negra que la de Cain para dedicarse á alcanzar morenas!

Yo seguí andando, y al revolver un rocode del camino, me encontré un cojo.

—Ola, buen amigo, parece que por aquí se anda tambien en malos pasos.

—Por no variar: me contestó.

—¿Y se puede saber que le trae á V. por aquí?

—No hay inconveniente: ¿ve V. esa rubia que pasa por delante de nosotros?

—Sí.

—Pues tropecé con ella.

—¿Y qué resultó del tropezon?

—Que me rompí la pata: y que vengo ahora por acá.

—Pero hombre, ¿y esa rubia fué la causa?

—Si señor.

—Pero si parece que en su vida ha roto un plato....

—Pues ha roto vagillas enteras: y si hubieran sido solo vagillas..... podría pasar.

—¿Pues que mas?

—Mí pata; ya lo ve V.

Dejé al cojo que no podia seguir mis pasos y seguí andando.

A la sombra de un arbol habia un hombre fumando.

—Pues señor, me dije: á mal dar, tomar tabaco, y saqué un pitillo.

—¿Me hace V. el favor del fuego, le dije?

—Con mil amores: oro molido que V. me pida: precisamente el hecer favores es mi fuerte.

—¿Sí, eh?

—Si señor.

—¿Y se puede saber que ha sido V. allá?

—Músico.

—Y que instrumento tocaba.

—El bombo.

—Hombre, hombre, en la ciudad de donde yo vengo, hubiera V. hecho fortuna.

—¿Que ciudad?

—Manila.

—¿Y V. la hizo?

—¿Yo? si hubiera tocado como V. el bombo, no digo que no: pero es el caso que toda mi vida la pasé tocando el violón.

El hombre me miró con aire de lástima: tomó su cigarillo, le dió una chupada, salivó, se encogió, de hombres y siguió su camino.

á llegar en todo el día.

Y dejando al danzante, seguí mi camino.

Cuanto mas me acercaba á la ciudad, mas aumentaba el número de viajeros, que afluían de todas partes.

Las morenas que se habian dejado acompañar venian por centenares.

Las rubias que habian roto vagillas, por centenares de miles.

Los cojos que habian tropezado con ellas, y se habian roto una pata, y aun las dos, por centenares de millones. Y los músicos de bombo y los danzantes, por millones de millones. Hasta me encontré cuatro mudos de nacimiento.

Andando, andando, andando, como se dice en los cuentos, llegué á una de las mil puertas que tenia la ciudad.

Y ya me colaba, sin decir *oste ni moste*, cuando sentí que me ponian una mano en el hombro, al mismo tiempo que un tío con cara de galopin, me decia.

—Eh! camarada, aquí no se entra hoy como Pedro por su casa, y sin decir *tus ni mus*.

—¿Hay acaso aduana?

No: aquí las gentes entran sin pagar derechos de importacion; toda alma es libre de entrar en los infiernos como y cuando le plazca: pero no es eso.

—¿No? pues será lo otro: ó V. dirá lo que es.

—Pues entre V. en esa oficina, y ahí se lo dirán de misas.

—¿De misas, y en el infierno, me dije á mí mismo? Seguramente este hombre ha sido sacristán; y la costumbre.....

—Diga V. buen amigo, le dije: ¿está V. aquí, por cosa de cera?

—Como que he sido monaguillo.

—Poco la erré.

—¿Y diga V. ¿este pais tiene amigos?

—*In nómine*.

—¡Gran Dios!! ¡Latín!! y yo que he sido literato, y redactor de varios periódicos, me encuentro cortado por un monaguillo.

—¿Qué quiere decir *in nómine*? le pregunte:

—¿No ha estudiado V. latín?

—Sí: y hasta llegué al *quis vel quid*: pero hace ya muchos años, y se me ha olvidado.

—Pues *in nómine* quiere decir en la nómina: bien claro está.

Iba á decirle que era un pozo de ciencia en latín y en cera, cuando sonó una campanilla: se abrió la puerta de la que el monago habia llamado oficina, y....

—Adentro una tanda: dijo una voz.

Y entonces me sentí llevado, empujado, y estrujado por un remolino de gente que se precipitaba á la puerta.

Y entramos de tropel.

La habitacion era una rotonda con asientos numerados para cien mil personas.

El centro lo ocupaba la mesa: y á la mesa estaba sentado el Sr. Pedro Botero acompañado de cien escribientes que escribian con las manos y hasta con los pies: no se si para avanzar mas en su trabajo, ó por imitar á muchos periodistas.

Mientras me tocaba el turno, eché una mirada á la derecha.

¡Dios mio! tenia por vecina una mestiza que valia medio mundo.

Despues volví la vista á la izquierda: tenia por vecino un ciego que no hacia mas que olfatear el viento que iba de mí á él.

Y huele que huele, ya le iba á preguntar si habia sido perro perdi uero, cuando me dijo.

—Compañero, ¿quién tiene V. á la derecha?

—Una mestiza que vale un Potosí.

—¡*Ahh!* replicó el ciego frotándose las manos: adiviné: *mezcla de seda y algodón: urdimbre de cien hilos: importacion con landera inglesa: averiada por golpes de mar*:

Y así hubiera seguido mi vecino en su retahila si no le hubiera preguntado que era.

—Ciego de nacimiento: me contestó.

—Ya: le repliqué: pero ¿qué ha sido V. allá?

—¿Allá? allá he sido *vista* de Aduanas?

—Número cincuenta mil: gritó uno de los escribientes.

—A V. le toca el turno: me dijo la mestiza dándome con el codo.

—¡Abá!! no se que cosa-cosa está vos diciendo conmigo: y está llama con Usted mas que regañado muy mucho, aquel Señor de *manja* cuernos.

Brinqué de mi asiento como una pelota de goma, y me acerqué á la mesa.

¿Su nombre? me preguntó uno de los escribientes?

—Ambrosio.

—¿Y el apellido?

—Carabina.

—Pues Señor, su nombre y apellido, y la carabina de Ambrosio, es todo uno.

—Si señor.

—Lo digo porque no haya luego equivocaciones, y duplicidades al hacer el resumen.

—¿Qué edad?

Iba á decir la verdad: pero tenia á mi lado la rubia de las vagillas, y dije.—Veinticinco años.

—En cada pata: oí decir detrás de mí.

Volví la cabeza, y me encontré la morena que tantas veces se habia dejado acompañar.

Tras ella estaba el cojo de marras que la habia alcanzado apesar de llevar ella tan buen paso, y ser él cojo.

Y es que para alcanzar á una muger, el que menos corre, vuela: y además, que no se yo como corren las mugeres en general, y las morenas en particular, que las alcanzan hasta los cojos.

—¿Naturaleza? me preguntó el escribiente cortando mis reflexiones.

—¿Naturaleza? contesté sin saber que contestar; una sola naturaleza que yo sepa.

—Se está V. burlando de mí? me replicó.

—No Señor; nada de eso: yo creia que no tenia mas que una: pero puesto que V. se incomoda, ponga dos: una divina y otra humana y hasta si quiere, añada otra, *epicena*.

—¿Estado civil?

—Iba á decir casado: pero observé que la rubia me miraba con ojos de que sí, y la murmuré á media voz este cantar, que aprendí allá, en mi tierra.

Tienes ojos de que si

Carita de no negarlo

Dame una poca de lumbre

Para encender un cigarro,

—¿Estado civil? volvió á preguntar el escribiente.

Yo me acordé en aquel momento que habiendo S. Pedro negado tres veces á Cristo, bien podía yo que no era Santo, negar á mi mujer, una.

—Soltero: contesté.

La rubia se arrimó otro poquito, casi nada: parecíamos los gemelos de Siam.

La morena se me pegó como una lapa.

—Profesion, arte ú oficio.

—Escritor, con perdon de usted.

Pedro Botero que habia estado haciendo hasta entonces, resúmenes generales, levantó la cabeza.

—¿Eh? que es eso, dijo como dudando de haber oído bien?

—Que el Señor, es escritor.

Entonces desplegó los labios, é iba sin duda á decir.—*Ave Maria Purísima!!!* pero se acordó que era Pedro Botero, y los volvió á cerrar.

—¿Escritor, repitió asombrado?

—Si Señor.

—¿Escritor dramático como Echegaray, publicista como Thiers, novelista como Fernandez y Gonzalez, ó científico como Julio Verne?

—No Señor: periólista de los de tres al cuarto: de esos que emborronan una *yarda* de papel por ocho ó diez pesos.

—¿De donde?

—De Manila,

—A ver, dijo en seguida: ¿quien estaba ayer de guardia en Manila en espectacion de pasajeros?

—Aqueronte en persona: contestó un secretario.

—Pues en el primer viaje de retorno, que lleve á ese hombre: que aquí no se admiten tontos.

Iba á reclamar contra el epíteto: pero un ugiar me tomó del brazo, diciendome.—Señor de Carabina, punto en boca. que aquí nadie levanta el gallo.

—Pero....

—Chiton, y siga derechito hasta la orilla de aquel río....

—¿Qué sera el Leteo?

—Precisamente: y allí esperará hasta que le pase el barquero.

Y andando, andando, andando, como se dice en los cuentos, llegó á la orilla del río.

Y espera que espera muerto de hambre y cansancio, llegó la noche, y el sueño fué mas fuerte que el hambre, y me quedé dormido.

Al despertar, me encontré en una banca que surcaba el Pasig arriba.

Empezaba á amanecer; y con el relente de la mañana, y las treinta y seis horas sin probar bocado, iba transido de hambre y de frio. Además, calado por los golpes de mar.

La banca tocó en el embarcadero de Magallanes. Salté á tierra, y me encaminé á mi casa.

En la antesala, que aquí llaman *caida*, me encontré á mi suegra y á mi muger.

—¡Buen principio de año!! me dijo esta: ¿Se puede saber, señor marido, de donde viene usted?

—Del infierno: le contesté.

—¿Lo ves hija, lo ves? ¿No te lo decia yo? interrumpió mi suegra.

Ni una ni otra me creyeron, y eso que era la primera vez que las decia la verdad, de las infinitas veces, que en veinte años de matrimonio, me habian preguntado, que de donde venia.

Y he tenido un dia de año nuevo, que entre una y otra me han puesto nuevo.

Y suma y sigue: como en la noche del 31 de Diciembre, venia yo del infierno, y por lo tanto no estaba en casa, mi suegra hizo de cabeza de familia, y se despachó á su gusto.

Puso en mi *encasillado*, que yo tenia cuarenta y nueve años, once meses, y veintinueve dias: que no veía de dos ojos; que no tenia oficio ni beneficio: que era un pillo: (y el otro no me quiso por tonto: ate V. cabos) y que en religion, era turco.

Y finalmente, en la casilla de *observaciones*, escribió que aquella noche me habia ido á picos pardos.

Después de esto, la *Commune* es poco: que venga otro diluvio y acabemos de una vez, y basta ya.

VAZQUEZ DE ALDANA.

EGUILAZ HA MUERTO! (*)

No sabemos dar forma á nuestro pensamiento.

Ante una gran pena el poeta enmudece, el pensador medita y el entusiasta llora.

Medite el pensador sobre la inestabilidad de las cosas humanas; pulsen sus melodiosas liras esos hijos predilectos del génio, derramando torrentes de armonía que conmuevan á todos los corazones sensibles al exhalar un ¡ay! de su alma en triste elegía; nosotros constantes admiradores de Eguilaz, solo podemos arrojar sobre su tumba en cariñoso desorden, laureles y oraciones, siempre vivas y lágrimas.

El cielo andaluz; su temperatura; sus bosques de naranjos y limoneros; sus selvas de mirtos y arrayanes, brisas y céfiros; ecos y murmullos; la Alhambra y el Guadalquivir; la raza agarena y los templos católicos; la media luna vencida y el lábaro cristiano remontándose al cielo sobre los torres de nuestras catedrales góticas; los recuerdos de Mahoma sembrados con profusion por doquier, avasallados por el éxito temerario, soñado en las cumbres de Covadonga; la reconquista escribiendo su punto final en la oriental Granada, hermosa sultana reclinada entre verdes colinas cuyas plantas besa el Generalife; todo inspira poesía; la Alhambra, Córdoba y Sevilla, la Giralda y el Guadalquivir, torres, veletas y jardines, auras y murmullos flores y nubes, lo pasado y lo presente dibujándose en una fantasia meridional, todo entrelazado por un nudo maravilloso con el porvenir, todo indica que si los poetas pueden tener patria, si algun sitio es digno de merecer su cuna, este se encuentra en Andalucía.

En ella nació Eguilaz: su patria S. Lucar de Barrameda: fecha 1830.

Luis Eguilaz recibió una educacion esmerada.

Triste, enfermizo, melancólico ¿qué podia ser sinó poeta, habiendo pasado sus años juveniles en aquel paraíso que aun hoy recuerdan con sentimiento los creyentes arrojados sobre las ardientes arenas del desierto por el heroico patriotismo de nuestros mayores?

En otras épocas hubiera sido Eguilaz un gran poeta lírico como todos los andaluces, pero la poesía lírica no se cotiza hoy en el mercado literario, y como el poeta necesita vivir, era preciso amalgamar la fantasia meridional con el utilitarismo del norte, y de aquí su inclinacion al teatro donde alcanzó imperecedera fama, ya que no todo el lucro que merecia; de aquí que su gran mérito se viera reducido al mezquino círculo que al autor imponen cómicos y empresarios.

Eguilaz nació poeta y estudió leyes; y en vez de estudiar leyes componia versos.

Siempre las familias truncando las aptitudes!

D. Carlos Maria Coronado (nuestro querido maestro) hubo de sorprenderle algunos *renglones cortos* y le aconsejó que se dedicara á escribir comedias en vez de *algatos*, añadiendo con tono profético: «¡Es una verdad amarga Sr. Eguilaz, pero es una gran verdad!»

¿Que rayo de luz sorprendió el génio al escuchar tan agria reprimenda? Eguilaz no nos lo ha dicho; pero nos consta que nunca llegó á poner un pedimento, y que poco tiempo después se representaba con gran aplauso *Verdades amargas*, primera comedia con que inaugura esa serie continuada de triunfos que solo la muerte ha podido interrumpir.

Eguilaz no tenia un nombre: *no era conocido*, por la cual recorrió con su cruz acuestas *la calle de la Amargura*, ese triste y sombrío calvario que forzosamente ha de recorrer todo novel escritor.

Su calvario fué corto. Encontró en el templo fariseos y en el atrio mercaderes; pero no quiso penetrar á traicion en el Templo del Arte.

Todas las medianías entran por la puerta falsa; el autor de *Verdades amargas* entró con palmas y por la puerta grande.

Alarcon y *Las prohibiciones* confirmaron su génio, su númen satírico, su facilidad y su carácter observador.

Una broma de *Quevedo*, *El Caballero del milagro*, *Mariana Labarlu*, *Una Virgen de Murillo*, *La Vergonzosa en palacio* y *Cuando ahorcaron á Quevedo*, son joyas que demuestran lo flexible de su génio, acomodándose á todas las situaciones, á todos los estilos y á todos los géneros.

El esclavo, *Una aventura de Tirso*, *La vida de Juan soldado*, *La Vaquera de la Finojosa*, *La llave de oro*, *Grasalema* y *El Patriarca de Turin* son para Eguilaz el complemento de una reputacion y la aureolea de la popularidad.

Hasta aquí ha sido el poeta vigoroso, entusiasta por el arte, que abusando de su facilidad crea las obras por semanas, consiguiendo que su nombre no desapareciera un sólo dia de los carteles de los teatros de España.

Esta época fecunda á la vez que espontánea, legítima produccion de una imaginacion enérgica, hacia esperar, y no sin fundado motivo, una reaccion, una época en que el poeta ya en los mejores años de la vida, conociendo los resortes de la escena y las tumultuosas y encontradas pasiones que agitan al corazón humano en sus múltiples formas y manifestaciones, lanzara á la posteridad una serie de obras, fruto maduro de su peregrino ingenio, una serie de pensamientos que inmortalizaran su apellido, una página mas con que engalanar la rica guirnalda que ciñe á su augusta sien *la Talia Castellana*, demostrando una vez mas á los extranjeros, que nuestros dramáticos del siglo XIX son herederos legítimos del Fenix y Calderon.

Las querellas del rey sabio, *Mentiras dulces*, *¡Santiago y á ellos!*, *La Payesa de Sarria*, *Los crepúsculos* y *La cruz del matrimonio*, prueban que la esperanza no fué infundada.

Agrias controversias excitan sus últimas producciones; desmedidos son por amigos y detractores tanto los aplausos como las censuras: monopoliza el teatro gritan unos; está en decadencia declaman otros y Eguilaz indiferente, pero con la seguridad del triunfo, conociendo que en el fondo todos tenían razon, cerró este brillante período de su vida artística con un triunfo de primer orden que se titula *Los soldados de plomo*.

A partir de esta época el poeta enmudece: ya no monopoliza la escena; ya no se aplauden sus obras; pero el público siente que le falta algo; no saborea las discretas bellezas de su autor favorito: le falta Eguilaz, en fin, con quien lleva ya quince años de identificacion.

No en valde se conquista un puesto mediante el génio y una laboriosidad que pudieramos llamar febril y ambiciosa, si el trabajo y la actividad no estuvieran santificados como legítima recompensa de los esfuerzos humanos, como digno galardón al que consagra su existencia á mantener encendida en su alma la sagrada antorcha del arte, esa esplendida luz cuya irradiacion ilumina todas las conciencias y todos los corazones.

Padecimientos físicos y dolores morales enervan aquella naturaleza de suyo enfermiza, doblan aquella voluntad tan probada en el yun-

(*) Creemos oportuna la publicacion del presente artículo necrológico que nos remite su autor, nuestro amigo y colaborador el Sr. A. Sierra, toda vez que el *Teatro Español* ha puesto en escena las dos mejores obras de Eguilaz: *Verdades amargas* y *Los soldados de plomo*.

que de las desgracias; su lira cubierta de laureles; yace relegada en el panteon del olvido; presienten cuantos le aman, con justo temor que sumido en su melancólica iniferencia, agobiado por sus desgracias, pronto, demasiado pronto, enmudeciera para siempre el que tantos dias de gloria diera á la escena patria.

Quiere el poeta tras continuado silencio probar un esfuerzo supremo; el público espera con avidez ver aparecer radiante de luz sobre el palco escénico la anunciada mariposa próxima á lucir sus galas abandonando el capullo por tanto tiempo elaborado en silencioso retiro; llega el codiciado momento; derrama el poeta por doquier ráfagas de inspiracion, bellezas dignas de la inmortalidad; el público aplaude con frenesí; pero á medida que avanza la obra, cesan las llamaradas de genio, encuéntrase una imaginacion fatigada, un trabajo penoso, falto de espontaneidad y lozania, una obra en fin cuyo título retrata de mano maestra la postracion de su autor, exalando un ¡ay! de desaliento, pública al par que resignada confusion del poeta satisfecho en su conciencia como el que en esta vida ha dado fin á una gran mision; sueña con el *mas allá*, pero él lo ha dicho al frente de su último trabajo: «Quiero y no puedo.»

Piensa por último *La convalecencia*; pero las circunstancias que rodean esta obra nos dice que su enfermedad no tiene cura.

El coloso cae abrumado por la riqueza de su repertorio; pero cae con toda la dignidad del Cesar vencido: *ha producido* mucho; se ha gastado; ha terminado su mision de artista; cumple la ley eterna de renovacion; el pasado cede su puesto al presente, es ley que otras generaciones nos sucedan realizando el progreso, esa risueña perspectiva, esa aurora siempre riente, esa eterna primavera que á través de los siglos viene embelleciendo siempre los dias de la juventud.

Eguilaz quiere y no puede vaciar en sus obras el raudal de sentimiento en que se inunda su alma; de aquí la pletora, la exuberancia de poesia que le ahoga, el porque de esa muert despiadada que nos arrebató en lo mejor de la vida al genio que con menos actividad hubiera sido por muchos años aun el regocijo de las musas, y cuyo espíritu se abisma hoy sin dula en mundos mejores, con los seres queridos de su alma.

Hacer un estudio detenido del teatro de Eguilaz desde *Verdades amargas* hasta *El Molinero de Subiza*, aquilatar las innumerables bellezas que su gran repertorio contiene; ver como cumplió su mision artistica, con relacion á su época y á lo que de su gran talento debia esperarse; pintar con cuatro rasgos típicos el carácter, la fisonomia, el modo de ser del poeta y el hombre, es empresa difícil; pero no renunciemos á ella, necesitamos tiempo, estudio y serenidad.

Sus obras, todas notables le dan uno de los primeros y mas honrosos puestos en nuestra literatura contemporánea.

Sospechamos que muere pobre á pesar de haber enriquecido á sus editores; baja á la tumba sentido y llorado por todas las clases sociales, el verdadero talento siempre encuentra justicia..... despues de su muerte.

Eguilaz deja obras póstumas: confiemos: en su historia literaria, si se le ha de juzgar con imparcialidad no ha sonado aun la hora de escribir la palabra *fin*.

Constantes admiradores de Eguilaz, solo podemos arrojar desde este ignorado rincón sobre su tumba, en cariñoso desorden, laureles y oraciones, siempre vivas y lágrimas, solo nos resta decirle desde el fondo de nuestra alma....

¡Luis Eguilaz descansa en paz!

JOSÉ ALVAREZ SIERRA.

Tayabas y Octubre 27. 74.

DIOS.

Os veo tras las luces que brillantan
El trasparente azul;
Os vislumbro del fondo de mi alma
En su candente luz;
Os veo en esos campos donde brota
Junto al árbol la flor,
Y do el ave enamora y canta al día
Su festiva cancion.

Cuando del monte so la enhiesta cumbre
Veo al sol trasponer,
Páreceme que Dios de mi se aleja
Porque á Dios veo en él:
Mas si la luna su argentino disco
Entre nubes de nacar
Asoma en el confin, en su luz pura
Mi corazon os halla.

Yo os veo en esa mar cuyo horizonte
No alcanzo á limitar;
Os veo en esa atmósfera azulada,
En esa inmensidad,
De mundos mil en vario curso ruedan
Un siglo y otro siglo;
Pregonando el poder y la alta gloria
Del sábio que los hizo.

Yo os contemplo, Señor, en la armonia
Del sistema del mundo,
Y os siento en mi cuando concentro el alma
Del alma en lo profundo,
Yo os veo en el amor que me aniquila,
Pasion devastadora;
Y os veo en el amor que me eterniza,
Sentimiento de gloria.

El triste aspecto de la muerte helada
Revelame la esencia
De cuanto sois; y en la materia inerte
Que á transformarse vuela
Contemplo en cada átomo impalpable
Vuestro soplo eterno,
Mientras el silencio de la tumba, grita,
El alma, en Dios está.

Yo no os veo, Señor, en las miserias
Que inventó la maldad,
Ni os comprendo de iras y venganzas
Tremebundo volcan,
Yo no os veo, Señor, donde no brillan
Magestad y pureza,
Ni donde el hombre engrandecido, al hombre
Su propio ser le niega.

Yo no os veo, Señor, en ese cielo
De harem inmundo copia,
Que á los hijos de Agar, hijos del fuego,
Les prometió Mahoma
Pero á través del odio concentrado
Que os profesa el ateo,
Como tan solo se odia lo que existe,
Allí, Señor, os veo.

Yo no os veo en las torpes sugestiones
Del torpe fanatismo,
Ni os adoro pequeño y miserable
Como el Dios del Budhismo;
Yo no os veo en el trípode, gozando,
En torturar las almas,
Ni os adoro, Señor, de cielo y tierra
Si sois Dios de venganzas.

Yo adoro un Dios, cual sois, grande, potente
Infinito y eterno;
No un Dios fiero que asusta á las criaturas
Cual horrido amuleto,
Y ese Dios, es el Dios de la esperanza,
El Dios de la alegría,
El bien universal que respaldece,
Cual el sol que ilumina.

Dios que consueta al corazon que llora,
Dios que bendice;
Dios que al espíritu hacia su Ser atrae,
Dios que redime.
Dios, mas grande cien veces, que la idea,
Mas que el espacio inmenso,
Que en cada luminar, posee un mundo,
Y en cada ánima un templo.

¡Ah! yo quiero ese Dios, pues que le veo
Y le siento en mi alma,
En los impulsos que hacia Él la elevan
Cuando en la fé naufraga.
¡Ah! yo quiero ese Dios, que es amor todo,
Todo misericordia
Ese Dios, Criador del Universo
Que bendice y perdona.

FRANCISCO DE MAS.

Manila 15 de Diciembre de 1877.

LAS DOCE DE LA NOCHE.

Es de noche... la del día
que pone término al año
ya próximo á su agonía;
es oscura y está fría
lo mismo que un desengaño.

Dan las doce; y altanero
el martillo dice en cada
vibracion que oye el viajero,
«se va todo un año entero
tras mi postrer campanada

Y es verdad; verdad que aterra,
pero al fin una verdad;
murió un año, y en la tierra
el decir «—ha muerto—» encierra
¡ay! toda una eternidad.

Por eso las vibraciones
que despide la campana
llega hasta los corazanes
matando sus ilusiones,
pero dejando una cana;
que al lucir por vez primera
sobre una frente sombría
es del pesar mensajera,
y dice... ¡si hablar pudiera
cuanto una caua diria!

Son las doce! todo calla
todo... menos la conciencia;
porqué en la conciencia estalla
la fatídica batalla
de la duda y la creencia

Ha muerto un año; el abismo
del tiempo le ha sepultado...
sí; pero el esceptisimo
ve indiferente lo mismo
el presente que el pasado.

Las doce! solemne hora
al par temida y ansiada,
que mientras otro devora
un año nuevo elavora
con su lenta campanada.

Así es todo; amor y gloria
y poder ¡quimera vana!
un momento en la memoria
y despues nada... la historia
de las doce y la campana.

MARTINEZ PARRA

LA AUSENCIA.

Atrás volveos, ondas sonoras
Del caudaloso Guadalquivir,
Y á mi adorada, cuan tristes horas
Paso en su ausencia, id á decir.

Sol, tu que ofreces luz y alegría
Al yerto polo y al ecuador:
Entre tus puros rayos envía
A mi adorada todo mi amor.

Eco del alta sierra fragosa,
Aura que cruzas el olivar:
Vibrad con fuerza por que á mi esposa

.....

Yo de ti lejos, amada mia,
Siento oprimirse mi corazon;
Lleno de vaga melancolia,
A impulsos lloro de mi aficcion.

Cuerpo sin alma, flor sin rocío,
Ave sin aire, muero sin tí:
Tú eres mi vida, dulce bien mio,
Porque te adoro con frenesí.

Tú eres mi encanto, tú eres mi anhelo,
Tú mi esperanza, mi bien mejor,
Mi dulce dueño, mi fé, mi cielo,
Mi sola dicha, mi único amor.

Sin tí le falta la luz al día,
Voz á las aves, aura al pensil,
Y es campo estéril Andalucía,
Y helado invierno Mayo gentil.

Sin tí, bien mio, es esta vida
Triste calvario de mi pasion,
Senda de abrojos humedecida
Con llanto acerbo del corazon.

Por eso anhelo, por eso quiero
Tenerte siempre cerca de mí,
Porque yo sufro, porque yo muero,
Cuando me encuentro lejos de tí.

.....

Id, golondrinas, volad ligeras
Buscando al norte clima mejor,
Y á mi adorada decid parleras
Que humilde esclavo soy de su amor.

GUALTERIO MARINO SECO.

Sevilla. 1871

Complemento de Belleza



El mayor realce posible de la belleza femenil es la abundancia de un pelo largo y sedoso. Ondas y trenzas espesas son á la verdad "un complemento" del cual puede enorgullecerse cualquier muger

EL TRICÓFERO DE BARRY

devuelve al cabello mas escaso y áspero una belleza completa y vigorosa. Ha estado en uso constante desde el año de 1801, y no sabemos de caso alguno en que haya dejado de producir su efecto.

Da vigor á la raiz del cabello, y produce con prontitud el crecimiento de abundantes, lustrosos y sedosos bucles.

El cabello que se peina diariamente con

EL TRICÓFERO DE BARRY

nunca se caerá, ó perderá su lustre, ni mostrará señales algunas de decadencia ó enfermedad.

NOVEDAD PARA LA DENTADURA

La Marfilina de Barry.



No contiene ácidos, ni sustancia alguna áspera. Gusto muy agradable. Mantendrá en estado de pureza la dentadura mas descuidada conservándola con una blancura alabastrina. Asimismo fortalecerá las encías, impartiendo una fragancia deliciosa al aliento mas corrompido.

Posee la fragancia de flores en estado de perfeccion. Comunica á la dentadura aquella blancura alabastrina, cual raras veces se ve como no sea en la de los niños ántes de la mudanza de los primitivos. Ademas produce una resplendente brillantez en el marfil de la dentadura cual ningun otro dentífico puede comunicar, semejante en alto grado á

LAS PERLAS DE LA ESPUMA DEL MAR.

RELOJERIA DE CATALINO VALDEZCO

Calle Real N.º 23.
MANILA.

SASTRERIA DE J. SERRA

Escolta, Frente á la bajada del puente de España.

Gran Establecimiento para herrar Caballos
DE D. ANTONIO MARTIN Y ROBLEDO
CALLE SAN JACINTO.

Tinte negro pr el pelo

BOTICA DE FERNANDEZ

ESCOLTA 37 MANILA.

PERFECTOS MILITARES

Fabrica de Sombreros
DE D. ADOLFO ROENSCH
ESCOLTA 21

Fabrica de Sombreros
DE D. N. MIGUEL SECKER Y CA
35 ESCOLTA 35.
DEPOSITO DE CALZADO DE EUROPA.

Botica DE Don Pablo SARTORIUS
25 ESCOLTA 25.

ESCOLTA 24 **ESENCIA DE ANIS** INTERIOR
CH. GERMANN.

SASTRERIA DE ERNESTO MEYER
ESCOLTA 21 DE ESCOLTA 21

EDITORES - PROPIETARIOS
Escolta 37 **OPPELY COVANTES** Palacio 8
MANILA.